

# Discurso de apertura IV Encuentro de Rectores en Salamanca

## ANA BOTÍN – Presidenta

**Palacio de Congresos y Exposiciones, Salamanca**

**21 de mayo de 2018**

Majestad, Señor Presidente de Portugal, Señor Presidente de Castilla y León, Señor Ministro, Secretaria General Iberoamericana, Señor Secretario General de la OCDE, Rector de la Universidad de Salamanca, Señoras y señores Rectores, gracias a todos por acudir al IV Encuentro Universia.

Quiero agradecer especialmente la presencia de SM el Rey quien, junto con SM la Reina, siempre han mostrado su compromiso con la educación, la universidad y la comunidad iberoamericana del conocimiento.

Agradeço a presença do Presidente de Portugal, Marcelo Rebelo de Sousa. Obrigada, Sua Excelência, por nos-acompanhar hoje. Os avanços de Portugal no ensino superior nos últimos anos são um exemplo para todos nós.

Agradezco también al Secretario General de la OCDE, Ángel Gurría, cuya presencia hoy muestra su compromiso con la educación y con la Comunidad Iberoamericana.

Quiero expresar también mi agradecimiento al Presidente Herrera y al Alcalde Fernández Mañueco, por habernos recibido en esta maravillosa ciudad de Salamanca.

Me hace especial ilusión estar hoy aquí con todos ustedes.

**Salamanca es una de las universidades decanas de occidente**, junto a Bolonia, Oxford, París y Cambridge, y pionera en algunos de los valores que hoy, 800 años más tarde, siguen definiéndonos.

Salamanca es **innovadora**. Fue la primera universidad en tener una biblioteca pública. Fue aquí donde se cuantificó el error matemático del calendario juliano, y donde se hicieron los cálculos que permitieron enlazar los distintos ritmos del sol y la luna y dieron lugar al calendario gregoriano, el que hoy usamos todos.

Salamanca es, desde su origen, una universidad **global**: las clases se impartían en latín (el inglés de entonces), para facilitar la movilidad internacional de profesores y estudiantes.

Salamanca siempre fue **multidisciplinar**. Como decía su antiguo lema: “Los principios de todas las ciencias se enseñan en la Universidad de Salamanca.” Los integrantes de la Escuela de Salamanca sentaron las bases del derecho civil e internacional, y de la ciencia económica moderna, con destacadas contribuciones en matemáticas, en navegación y astronomía.

Salamanca fue también pionera en el reconocimiento de la **diversidad e igualdad**. Aquí se formó la educadora y humanista Beatriz Galindo, la **mujer** más culta de la península ibérica en el siglo XV, que fue formadora de tres reinas – las de España, Portugal e Inglaterra.

Innovadora, global, interdisciplinar, diversa: esos han sido desde hace 800 años los valores de la Universidad de Salamanca.

Esos son los valores que hacen que la Universidad siga siendo un referente imprescindible para nuestra sociedad.

Cada generación, explícita o implícitamente, re-escibe el contrato social que regula las relaciones entre la universidad y la sociedad a la que sirve.

Ese contrato incluye las contribuciones a la docencia, a la investigación y – cada vez más – a la innovación y el emprendimiento.

Al igual que las universidades, las empresas necesitamos reescribir este contrato, y articular una determinada razón de ser.

La nuestra es contribuir al progreso de las personas y de las empresas de manera sencilla, personal y justa.

Ese nuevo contrato social hay que reescribirlo día a día porque el mundo que conocemos se está transformando más rápidamente que nunca. Entre otros motivos porque estamos inmersos en una revolución digital que es un poderoso motor de cambio económico, social, político y cultural.

Un cambio acelerado que nos presenta grandes desafíos, y nos obliga a plantearnos nuevos objetivos, como los cuatro que en Santander aspiramos a cumplir:

- ganarnos la confianza de las personas mediante una conducta ética;
- acompañar los cambios sociales que genera la transformación digital;
- impulsar el crecimiento inclusivo, para que cada vez más personas puedan participar del desarrollo;
- y fomentar el crecimiento sostenible, integrando el cambio climático y los cambios demográficos.

La forma en que enfrentemos estos retos determinará nuestra capacidad de contribuir a la construcción de un mundo mejor, y al bienestar y desarrollo integral de sus ciudadanos.

Permítanme compartir una breve reflexión sobre el nuevo contrato social entre universidad y sociedad.

Yo digo a menudo: **la educación no es todo, pero es casi todo.**

La educación nos transforma: personalmente, emocionalmente, culturalmente y, por supuesto, económicamente. No sólo es esencial para resolver los retos tecnológicos y

económicos a los que nos enfrentamos las próximas décadas, sino que será clave para poder construir sociedades más inclusivas, prósperas y *resilientes*.

Ahí nace, y en ello reside, nuestro compromiso continuado con la educación.

Vivimos un periodo de disrupción tecnológica. No es el primero y no será el último – pero esta disrupción es de las más profundas que hemos conocido.

Lo vemos en toda clase de actividades. La tecnología ha cambiado radicalmente la relación con los destinatarios de nuestros servicios, a los que esperan tener acceso en cualquier momento, en cualquier lugar y de manera inmediata.

Esperan un servicio personalizado – y no solamente a través de una buena atención personal, sino también a través de servicios móviles, individualizados a un nivel que hubiese sido inconcebible incluso hace unos pocos años. Esto nos obliga a estar permanentemente pensando en ellos.

Lo mismo está ocurriendo en el mundo de la educación superior. Aunque la relación entre profesor y estudiante tiene sus propias peculiaridades, también está cada vez más intermediada por la tecnología, situando al estudiante en el centro de nuestra actividad. Esta es mi segunda reflexión.

Todos entendemos la importancia de la universidad para promover el crecimiento personal y la movilidad social. Compartimos la aspiración de ofrecer a cuantos más podamos esa experiencia universitaria.

Pero también debemos ver la universidad como parte de la respuesta para formar ciudadanos globales, evitando las visiones localistas y endogámicas, que nos alejan de la cooperación internacional. Esta es mi tercera reflexión.

Quiero aclarar este punto, que es importante: nuestras universidades nos enseñan que el conocimiento, la ciencia y la experiencia humana no tienen fronteras. Somos parte de una

comunidad más amplia. Esta es una de las potencias transformadoras de la educación universitaria, a la que no debemos renunciar.

Pero todo esto no puede ser a costa de descuidar los sectores menos favorecidos de nuestras sociedades. Debemos fomentar una educación superior abierta, y asegurarnos que sea una educación que promueve valores universales, la tolerancia y la inclusión social.

### **¿A qué Universidad aspira la sociedad de la era digital?**

El cambio tecnológico suscita importantes preguntas sobre cómo aprendemos: hoy no podemos asumir que lo que aprendimos entre los 18 y 23 años nos va a ser suficiente para toda la vida.

¿Cómo atraer a los adultos a una educación continua a lo largo de sus vidas? ¿Cómo seguir educando a aquellos que ya están trabajando? ¿Cómo formar para trabajos que hoy no existen?

Una de las funciones de la educación universitaria debe ser enseñar a aprender, es decir, ofrecer las herramientas que permitan al estudiante de hoy desarrollar las nuevas habilidades y competencias que necesite en el futuro.

La Carta de Río de 2014 trataba de dar respuesta a éstas y otras preguntas fundamentales.

Aquel documento ratificado por muchos de los hoy presentes, recogía la aspiración de las Universidades de Iberoamérica de convertirse en un motor del desarrollo económico y sustento de una sociedad basada en el conocimiento, la innovación y el emprendimiento.

También hacía –hace, porque siguen plenamente vigentes- algunas recomendaciones.

- **Nos habla de la importancia de la autonomía universitaria, con supervisión efectiva y rendición de cuentas.**

- **Nos invita a considerar un marco normativo que permita opciones alternativas de gobernanza, según las circunstancias, vocación y capacidades de cada institución.**
- **Nos enfatiza la importancia de tener universidades con vocaciones diferentes, unas más volcadas a su territorio, otras al liderazgo global o regional; unas con enfoque prioritario en la enseñanza y transmisión de conocimientos y en el desarrollo de habilidades y capacidades profesionales, otras con mayor énfasis en la investigación y en la generación de conocimiento.**

Hoy me gustaría sugerir que en los debates de los próximos días se considere, además de la mejora continua para todos, **que el sistema universitario aspire a generar excelencia.**

Una excelencia entendida como una aspiración a formar también a los mejores, a aquellos que van a ser nuestros referentes de futuro en todos los órdenes: sociales y económicos, científicos y tecnológicos, artísticos y culturales.

Transmitiéndoles que formar parte de esos grupos de excelencia debe ser, sobre todo, una responsabilidad y un compromiso, regido por los más exigentes estándares éticos y códigos de conducta. Ser excelente y llegar o mantenerse en niveles de referencia debería ser una aspiración común.

Aspirar a la excelencia no significa aspirar a la exclusividad. Todo lo contrario. La excelencia debe ser inclusiva y contribuir al interés general y a la equidad.

Majestad, Excelencia, señoras y señores:

Creo en una educación superior que incorpore siempre una formación humanista, transversal y multidisciplinar, que forme para los trabajos de hoy y los de mañana. Que enseñe a aprender.

Y creo en una Universidad que sea, como lo fue esta Universidad de Salamanca y tantas que en ella se inspiraron, una fuente de innovación, de pensamiento crítico y de conciencia social.

Es raro encontrar una reunión de mentes y de voluntades como la que hemos convocado a este Encuentro: 600 rectores de universidades de todo el mundo.

Muchos venís de distintas ciudades de España, pero una gran mayoría, más de 500 de vosotros, lo hacéis desde Latinoamérica, Estados Unidos, y Europa, África, China.

Muchas gracias a todos por participar en este gran debate sobre la educación y el futuro.

Confío en que acertemos con el diagnóstico y que podamos decirle a la sociedad qué puede esperar de nosotros.

Los 10 millones de estudiantes que representáis necesitan todo nuestro apoyo. Algunos serán grandes líderes del futuro, impulsores del cambio, del crecimiento sostenible e inclusivo, de la igualdad y la justicia.

En los días siguientes, escucharemos con atención vuestras ideas para poder poner en práctica estas aspiraciones y seguir contribuyendo al progreso de la sociedad.

Muchas gracias